por medio de la Inmaculada. Confiémosle a Ella el buen resultado de nuestra confesión, siquiera con una sola Avemaría, supliquémosle que prepare en nuestra alma la más agradable acogida posible a Jesús en la santa Comunión y, en fin, renovemos el acto de nuestra completa, total e incondicional consagración a la Inmaculada por la vida, muerte y eternidad.

¿Es suficiente esto? ¿Podríamos, quizás, limitarnos a las palabras? ¿O no sería necesario, quizás, en el período de la fiesta de la Inmaculada, darle a Ella la prueba que la amamos con los hechos?

¿Qué se puede hacer todavía?

Oímos hablar a menudo de "Semana del mar", de "Semana de la montaña", de "Semana del ahorro", y así sucesivamente. ¿Por qué no se podría organizar una "Semana de la Milicia de la Inmaculada"? La novena en preparación a la fiesta de la Inmaculada sea, pues, esta semana de la M. I.

¿Cómo organizarla?

Si alguno se dirige a la Inmaculada como el niño se dirige a la propia madrecita, y reflexiona acerca de lo que podría hacer en la situación, en las condiciones y en las circunstancias en que vive, Ella le sugerirá las ideas más oportunas para ganar el mayor número posible de almas para Ella y para su Milicia.

"Cualquier medio, con tal que sea legítimo", afirma la cédula de inscripción a la M. I. Los medios no faltan en absoluto; pero mucho dependerá del mayor o menor fervor.

Los medios más importantes son: la oración, el trabajo y el sacrificio.

La oración, para que la Inmaculada llegue a ser, en toda la tierra y lo más pronto posible, la Reina de todos los corazones; y para que otros también la amen como la amamos nosotros, más aún, mucho más todavía, y, por medio de Ella, lleguen a conocer y a amar de manera más perfecta a Jesús quien, por el amor que nutría hacia nosotros, murió en la cruz.

El trabajo, para ganar un número cada vez mayor de nuevos socios para la M. I., porque son todavía muchos los que no forman parte de ella. Los mílites y las mílites de la Inmaculada que viven en el extranjero, procuren atraer a la Inmaculada también a los ciudadanos de aquellas naciones. Además, empeñémonos en difundir aún más "El Caballero de la Inmaculada", el cual profundiza el espíritu de la M. I. y señala cómo se puede obrar en las situaciones concretas y mudables en conformidad con este espíritu. Las mismas finalidades las persigue "El Caballero de los Muchachos".

Y el sacrificio. Hagamos el sacrificio de nosotros mismos, ofreciendo a la Inmaculada nuestras humillaciones, los sufrimientos, los fracasos... Hagamos el sacrificio de lo que nos pertenece, poniendo a disposición de los demás una parte de nuestros bienes.

Todos nosotros que vivimos en Niepokalanów depositamos en las manos de la Inmaculada el completo ofrecimiento de todo lo que poseíamos, más aún, hasta el ofrecimiento de nuestra misma persona, consagrándonos totalmente a su causa. Justamente por esto nos dirigimos animosamente a ustedes, queridos mílites de la Inmaculada, para pedirles ofertas materiales, en víveres o en dinero, para tener la posibilidad de obrar lo más que sea posible para salvar y santificar a las almas por medio de la Inmaculada.

Todo medio y todo flamante invento en el campo de las máquinas o de los sistemas de trabajo han de ser puestos, ante todo, al servicio de la obra de santificación de las almas por medio de la Inmaculada. Efectivamente, limitando al máximo las necesidades personales y conduciendo una vida en la más extrema pobreza, nosotros tendremos la posibilidad de utilizar medios modernísimos. Vestidos con un hábito remendado y con zapatos reparados a los pies, y a bordo de un avión de último modelo, si esto fuere necesario para salvar y santificar el mayor número de almas: esto permanece como nuestro ideal.

De esta manera, con la ayuda de la Inmaculada, nosotros todos, sus mílites, renovamos nuestra total consagración a Ella y nos empeñamos con verdadera solicitud, durante la novena en preparación para su fiesta, en dar la máxima contribución posible para conquistarle a Ella el mundo entero.

Le pediremos a menudo que nos ilumine sobre lo que debemos emprender y cómo debemos obrar. Además, nos dirigiremos a Ella para impetrar la energía necesaria para cumplir, por Ella, también las acciones más difíciles y heroicas.

Despertemos todos, sin excepción alguna, en nosotros mismos una sabia solicitud para la salvación y la santificación de nuestro prójimo, ya cercano, ya lejano, incluyendo también al prójimo que es totalmente extraño a nuestra nacionalidad y raza, y realicemos todo esto por medio de la Inmaculada, mediadora de todas las gracias, de cualquier gracia de conversión y de santificación.

Todos nosotros somos hermanos y hermanas, porque tenemos una común Madre celestial, la Inmaculada, un común Padre que está en el cielo y un común hermano mayor, Jesús, Hombre-Dios (SK 1218; ver también 1088).

Niepokalanów: Ciudad de la Inmaculada

Niepokalanów, o Ciudad de la Inmaculada, nació como una necesidad mariano-apostólica. La Milicia de la Inmaculada se esparcía poco a poco por todas partes. La revista "El Caballero de la Inmaculada" establecía una conexión entre los distintos grupos y círculos. Además, el Padre Kolbe, hombre de cultura y apóstol, aspiraba a utilizar ampliamente los medios de comunicación social: prensa, radio, televisión, electrónica..., para ponerlos al servicio de la verdad religiosa y de la promoción humana.

Era, pues, necesario un centro que aglutinara todas las actividades editoriales y fuera motor e inspirador de todo el dinamismo apostólico.

El Padre deseaba que al servicio de la Inmaculada se ofrecieran colaboradores consagrados. Cientos de jóvenes acudieron a Niepokalanów, para consagrar a la Virgen sus voluntades y sus talentos. Las actividades editoriales eran la espina dorsal y a su alrededor fueron creciendo muchas otras iniciativas de artes y oficios, como sastrería, zapatería, carpintería, herrería, albañilería, talleres mecánicos para automotores, cocina, huerta, gallinero...

Al comenzar la Segunda Guerra Mundial, Niepokalanów albergaba a más de 700 religiosos, entre los cuales estaba un núcleo de seminaristas.

A pesar de toda la importancia que daba a Niepokalanów como centro mariano-apostólico, el Padre Maximiliano más y más insistía en la Niepokalanów espiritual, o sea, en el esfuerzo de perfeccionamiento de cada religioso a través de la consagración a la Virgen, la vivencia de los votos, la radicalidad de la obediencia, la docilidad más generosa a los soplos del Espíritu, la apertura al mundo de las misiones; o sea, Niepokalanów debía ser un centro de espiritualidad, que abrevara ante todo a sus moradores y, como redundancia, influyera en los demás.

Todos los polacos, probablemente, aunque estén desterrados en el extranjero o en naciones más allá del mar, oyeron hablar de Niepokalanów.

Alguno les habrá hablado, en alguna ocasión, de "El Caballero..." con la tapa azul, que llega doquiera resuene la lengua polaca, y que habla de la Madre celestial, Reina de Polonia y del mundo, Reina de todas las almas y de cada una en particular.

Alguno les habrá hablado que este "Caballero..." está impreso,

embalado y expedido por las manos de religiosos Hermanos, que consagraron toda su vida a la Inmaculada. Alguno les habrá dicho que todo esto se repite, mes tras mes, en una localidad de Polonia, no muy distante de Varsovia, la capital. En fin, alguno les habrá dicho que el convento en que se hace todo esto y del que parte aquel "Caballero..." para emprender el viaje hacia las lejanas tierras de ultramar, se llama "Niepokalanów".

Niepokalanów, o "Ciudad de la Inmaculada", porque tal convento está consagrado total, exclusiva e ilimitadamente a la Inmaculada, con todos los corazones que laten en el interior de su recinto, con todas las máquinas, los motores, las escuelas, con las esperanzas, las preocupaciones, las cuitas, las deudas...En una palabra, es todo cosa y propiedad de la Inmaculada.

El que recibe y lee cada mes "El Caballero...", de vez en cuando ve la vida que anima el interior de Niepokalanów, toma parte en sus alegrías y en sus tristezas; en una palabra, colabora con Niepokalanów.

Además, el que acudió en alguna ocasión a las puertas del convento y visitó su interior, aun sin quererlo, se habrá puesto este interrogante: "¿Por qué estos jóvenes reducen tanto sus necesidades personales ya en la alimentación, ya en el vestido, ya en la habitación, con el fin de tener la mayor disponibilidad posible de papel, de poder imprimir el mayor número posible de ejemplares de "El Caballero de la Inmaculada" y ofrecerlo al mayor número posible de almas? ¿Por qué no cuentan las horas de su fatiga, sino que trabajan hasta que tienen fuerza? ¿Cuál es su meta? ¿La meta de "El Caballero..."? ¿La meta de Niepokalanów?"

Hacia el oriente, de donde viene el sol, más allá de la cordillera de los montes Urales que marca los límites entre dos continentes, más allá de la ilimitada estepa nevada de la Siberia, de las vastas planicies de Manchuria y de las ondas del mar del Japón, a 12.000 km. del recinto de Niepokalanów cerca de Varsovia, viven los mismos religiosos Hermanos, vestidos con el mismo sayal; se imprime la misma revista, aunque en lengua japonesa; el "Mugenzai no Seibo no Kishi" con la tapa azul; se levanta la misma Niepokalanów, aunque en japonés se la llama "Mugenzai no Sono", situada en las pendientes del cerro Hicosán, en las afueras de la ciudad de Nagasaki, en la isla Kyushu.

¿Por qué estos Hermanos llegaron hasta allá? ¿Por qué sacrificaron a la Inmaculada no sólo la familia, sino también el país natal, el aire, el sonido de la lengua patria, las costumbres de la

tierra natal y... ese entrañable recinto de la patria Niepokalanów? ¿Por qué se exponen al peligro de contraer las más diferentes y frecuentes enfermedades y de apresurar su muerte, como lo demuestran las estadísticas misioneras? ¿Cuál es su meta? ¿Cuál es la meta de la revista que ellos imprimen y ofrecen a las almas, descuidando los sufrimientos y las humillaciones? ¿Cuál es la meta de Niepokalanów?

Ya se está acabando el vigésimo siglo desde cuando la quinceañera Madre de Dios encarnado profetizaba delante de su parienta, Isabel: "Desde hoy en adelante todas las generaciones me proclamarán feliz" (Lc 1,48).

Sin embargo, ¿cuántas almas todavía no la conocen en absoluto? ¿Cuántas, aunque hayan oído hablar de Ella, todavía no la aman y no la bendicen, o... se le oponen a Ella?

Pese a todo, Ella es la Madre de Dios, la Madre de la gracia divina, la mediadora de todas las gracias que fluyen del Corazón divino a las almas. Por consiguiente, cuanto más se aleja uno de Ella, tanto menos gracias recibe. En una palabra, se equivoca, se debilita y... se pierde.

¿Es posible mirar aquellas almas con ojos indiferentes??? Además, ¿no es quizás verdad que cada uno de nosotros siente su propia debilidad y la necesidad de gracia y de fuerza?

Entonces, ¿cómo no acercarnos cada vez más a Ella, a la Inmaculada, y no atraerle a Ella las almas de los hermanos y las almas de todos juntos y de cada uno en particular de aquellos que viven y vivirán en la propia patria y en otras tierras?

He ahí la meta de "El Caballero de la Inmaculada", la meta de la Milicia de la Inmaculada, la meta de Niepokalanów (SK 1179).

Proyecciones universales

Desde Nagasaki (Japón), el Padre Kolbe escribe una carta a los Hermanos de Niepokalanów (Polonia), para agradecerles sus augurios y sus oraciones, para alentarlos en su consagración a la Virgen y para abrir nuevos horizontes a sus esfuerzos apostólicos.

Maximiliano no vive de los laureles ganados, sino que proyecta sus aspiraciones a nivel eclesial y planetario. ¡Cuántos hombres todavía no conocen ni aman a la Inmaculada! ¡En cuántas naciones se debería fundar una ciudad mariana al servicio del apostolado! ¡Cuántas iniciativas podrían ser útiles y hasta necesarias

para expandir la Milicia de la Inmaculada y acrecentar la devoción mariana!

Las aspiraciones de Maximiliano nacen de un amor abrasado y tienden, como es justo, a la universalidad.

Padres, Hermanos, novicios, aspirantes carísimos en la Inmaculada.

La Inmaculada los recompense por la carta de augurios con más de 180 firmas, y a cada uno de los que firmaron, como también a todos los demás, les conceda abundantemente lo que me desean en la carta, es decir, conquistar el mayor número posible de almas para la Inmaculada.

Confío en su oración, que mucho necesito, porque me doy cuenta que hago aún poco en relación con lo que podría hacer por la Inmaculada y, además, lo cumplo de manera muy mezquina, mientras aquí están en juego las almas y la mayor gloria posible debida a Dios.

Sería necesario preparar un opúsculo, aunque fuere de pocas palabras, sobre el fin de la M. I., de Niepokalanów, de los trabajadores de Niepokalanów, para que no suceda que, con el paso del tiempo, tal fin, en lugar de hacerse cada vez más claro y definido, comience lentamente a aflojarse y, por consiguiente, la intensidad de la acción, antes o después, se debilite o se oriente hacia otra parte.

Sería necesario desarrollar de modo más intenso, cada vez más intenso, la acción para la conquista de las almas a la Inmaculada, a la M. I. Hasta en Polonia no todos pertenecen a la M. I. y, para peor, ni a la Iglesia. ¡Cuántos cismáticos existen todavía, cuántos herejes, protestantes, hebreos...!

Sería necesario reforzar, y de modo vigoroso, la Niepokalanów japonesa, porque actualmente no hay ni siquiera Padres para trabajar en medio de los paganos. Las pocas fuerzas existentes están empeñadas casi completamente en la preparación del porvenir, es decir, en la escuela. Por consiguiente, falta el tiempo —y a veces hasta la salud... me traiciona— para profundizar el conocimiento del idioma y para acercarnos a los paganos personalmente o a través de la correspondencia, a pesar de que ellos nos escriben tan a menudo.

Sería necesario no olvidar que bajo el sol no sólo existen Polonia y el Japón, sino que un número aún más grande de corazones late más allá de las fronteras de estos países. ¿Cuándo los caballeros de

la Inmaculada llegarán hasta ellos? ¿Cuándo construirán las Niepokalanów en sus tierras?

¿Cuándo los llevarán al sacratísimo Corazón de Jesús a través de la escala blanca de la Inmaculada, según la visión que tuvo el Padre san Francisco?

Sería necesario consolidar estas Niepokalanów, para que no se detengan jamás en el trabajo, ya que algunos sostienen que para variadas instituciones sucede que, cuanto más se alejan de su origen, tanto más se debilitan en sus impulsos; sino que se acerquen cada día más a la Inmaculada, profundicen cada vez más su pertenencia a Ella y de tal modo Ella pueda obrar cada vez más libremente por medio de ellas para provecho de las almas.

Sería necesario armonizar y perfeccionar su actividad de modo tal hasta llegar realmente, con un esfuerzo organizado y lo más pronto posible, a toda alma, aunque estuviere perdida en quién sabe qué lugar, en alguna isla, en las sierras o en florestas impenetrables, y acompañarlas por el camino de la Inmaculada.

Sería necesario pensar en una profundización del conocimiento de la Inmaculada. El conocimiento de sus relaciones con Dios Padre, con Dios Hijo, con Dios Espíritu Santo, con toda la santísima Trinidad, con Jesucristo, con los ángeles y con nosotros los hombres, para que tal conocimiento llegue a ser cada vez más luminoso, por medio de estudios humildes y animados por la oración. Este es un material inagotable.

Sucesivamente, los resultados de estas búsquedas deberían ser ofrecidos a todos los hombres y a cada uno en particular, con la palabra, la prensa, la radio...

¡Qué poco conocemos de la actividad de la Inmaculada, desde el primer instante de su existencia hasta hoy sobre toda la superficie de la tierra!... Sin embargo, toda gracia pasó por sus manos. ¡Qué estupenda biblioteca se podría constituir con las "Obras de la Inmaculada en el mundo entero"! Y se deberían añadir sin tregua nuevos volúmenes. Y después presentarlos a las almas, nutrirlas de la Inmaculada, para que lo más pronto posible se hagan semejantes a Ella y se transformen en Ella. Entonces ellas amarán a Jesús con el Corazón de la Inmaculada.

Todo pensamiento, palabra, acción y sufrimiento de la Inmaculada fueron el más perfecto acto de amor a Dios, de amor a Jesús. Sería, pues, necesario decir a las almas, a todas y a cada una en particular, a las que viven ahora en esta tierra y a las que existirán hasta el fin del mundo, con el ejemplo, con la palabra viva, escrita,

impresa, divulgada a través de la radio, con la ayuda de la pintura, de la escultura... y..., qué y cómo la Inmaculada pensaría, diría, haría en las circunstancias concretas de la vida presente y de los diferentes ambientes sociales, para que un amor perfectísimo, nada menos que el amor de la Inmaculada hacia el Corazón divino, pueda arder en la tierra.

Considerando también de manera superficial solamente los pocos problemas relacionados con la Inmaculada que acabo de mencionar, ¿podría yo, en plena conciencia, afirmar que hice todo lo que estaba en mis posibilidades, que no descuidé nada, que lo hice todo del mejor modo posible y que no podía hacerlo mejor? ¡Oh, no!

Precisamente por esto les agradezco mucho sus oraciones y les pido muchas y muchísimas más, para que "suavemente y con valentía" yo sirva con celo a la Inmaculada.

Sin embargo, ¡todos los demás y cada uno en particular me superen también un millar de veces! ¡Y yo a ellos un millón de veces y ellos a mí en miles de millones... en una noble competición! No se trata, en realidad, del hecho de que yo o él o algún otro pueda haber trabajado más por la causa de la Inmaculada, sino que se haya llevado a cabo lo máximo posible, y que lo más pronto posible Ella tome posesión de manera perfecta de toda alma, viva en ella, obre y ame el Corazón divino, el Amor divino, Dios mismo.

En una palabra, se trata de consolidar de modo ilimitado y cada vez más intenso el amor de la criatura hacia el Creador (SK 647).

Consagración a la Inmaculada

Esencia de la M. I.: pertenencia a la Inmaculada

Por cierto, el bautismo es la expresión de la más plena consagración a Dios tanto del alma como del cuerpo, y es fuente de inmensos beneficios espirituales.

A lo largo de la vida, tanto a través de la reflexión como de alguna inspiración, puede surgir en el hombre el deseo de un reconocimiento más cabal de esa pertenencia a Dios, ya iniciada en el bautismo, y el alma toma conciencia de sus responsabilidades y empeños. Esa toma de conciencia se llama consagración.

Pero a menudo el alma, al acercarse a Dios, se siente atraída por el misterio de María: su plenitud de gracia, su cooperación en la Encarnación del Hijo de Dios, su participación en la redención y su misión en la Iglesia, y quiere revivir en sí misma el camino y el amor de Jesús. Como la Virgen fue camino de Dios para acercarse al hombre, así ha de ser camino del hombre para acercarse a Dios. Como Jesús, por ser Hijo y más por ser Dios, amó entrañablemente a su Madre, la Virgen María, y se le consagró, así el alma, en su deseo de imitar a Jesús, quiere amar entrañablemente a María con el mismo amor de Jesús.

De ahí nace toda devoción a la Virgen, empapada de admiración, veneración, amor, gozo, deseo de imitación.

Para los Mílites de la Inmaculada, el Padre Kolbe propone "el

total ofrecimiento de sí mismo a la Inmaculada, poniéndose como instrumento en sus manos inmaculadas".

En este capítulo el Padre Maximiliano nos propone un itinerario de muy elevada espiritualidad a través de la consagración a la Virgen, para mejor imitar a Jesús.

Ya la misma denominación: "Milicia" y "Caballería de la Inmaculada", nos señala su esencia.

El fin de todo hombre es pertenecer a Dios por medio de Jesús, Mediador ante el Padre, y pertenecer a Jesús por medio de la Inmaculada, mediadora de todas las gracias.

Las almas que aman a la Inmaculada utilizaron en diferentes tiempos, tanto en público como en privado, distintas fórmulas para calificar su consagración a la Virgen. Todos desean ponderar la forma más perfecta de consagración, en cuanto sea posible, aunque en las palabras y en el significado inmediato de ellas hay diversidades. Y así las fórmulas: "siervo de María", "siervo de la Inmaculada" pueden sugerir la idea de una recompensa, en vista de la cual el siervo trabaja. Hasta la expresión: "hijo de María" les recuerda a algunos ciertas obligaciones jurídicas de la madre con respecto al hijo. Tampoco la denominación: "esclavo de amor" va a genio a todos, porque, a pesar de la aclaración de que se trata de un esclavo "de amor", sin embargo, es difícil alejar el pensamiento de que el esclavo permanece en servidumbre contra su voluntad. He ahí el motivo por el cual otros prefieren la expresión: "cosa y propiedad".

Evidentemente, todas estas denominaciones y todas las otras posibles indican, en el fondo, una misma e idéntica realidad; y todos los que las utilizan, desean consagrarse a la Virgen de manera total.

Pertenece también a la esencia de la Milicia de la Inmaculada el hecho de ser de la Inmaculada totalmente y bajo todo aspecto. Por eso, en el acto de consagración, los miembros de la M. I. suplican a la Inmaculada: "Te ruego que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya, y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad".

El alma que forma parte de la Milicia de la Inmaculada deja de preocuparse excesivamente también por la propia eternidad. Reconoce que todo lo que no depende de la propia voluntad viene de la mano de Dios por medio de la Inmaculada y, por cuanto le atañe, procura hacer todo lo que puede con el fin de conocer la voluntad

de la Inmaculada cada día más perfectamente y de llevarla a cabo cada día más fielmente, aunque esta fidelidad le costare muchos sufrimientos y sacrificios.

Un alma que está efectivamente consagrada a la Inmaculada hasta tal punto, no puede dejar de ejercer un influjo en el ambiente que la rodea, aun sin darse cuenta. Sin embargo, ella no se contenta con esto, sino que cumple conscientemente todo esfuerzo y hace todo lo posible para conquistar también a otros para la Inmaculada, con el objeto de que también otros lleguen a ser como ella.

Por esto en el acto de consagración ella ruega a la Inmaculada: "Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), como también: "Tú sola destruiste todas las herejías en el mundo entero" (Oficio de la bienaventurada Virgen María), para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en las muchas almas descarriadas e indiferentes, y para extender, de esa manera, lo más que sea posible, el bendito reino del sacratísimo Corazón de Jesús. En donde tú entras, obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, porque toda gracia fluye, por medio de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros". Y añade: "Concédeme que te alabe, oh Virgen santísima. Dame fuerza contra tus enemigos".

Esta alma desea conseguir todo esto a costa propia, al precio del propio trabajo, al precio del sacrificio de lo que posee, del sacrificio de sí misma, hasta el derramamiento de la última gota de sangre.

Por este motivo ella está dispuesta a servirse de todos los medios lícitos que su estado, sus condiciones y las circunstancias le permiten.

Un medio que aumenta notablemente los resultados de los esfuerzos es la unión entre las almas como éstas, con el fin de tender hacia la meta con energías comunes. Con este objeto nació la asociación de la Milicia de la Inmaculada, que, hasta en su forma jurídica más simple que no requiere una organización rigurosa, hace posible a las almas no sólo lucrar las indulgencias concedidas por la Sede Apostólica, sino también la profundización del ideal de la Milicia de la Inmaculada y su aplicación a las comunes circunstancias de la vida concreta. Además, a través de la sede central, pueden igual y mutuamente intercambiarse sus puntos de vista y sus intenciones.

En fin, llegar a ser cada día más propiedad de la Inmaculada, procurar pertenecerle a Ella de modo cada vez más perfecto y bajo todo aspecto sin excepción alguna, procurar profundizar cada vez más la propia pertenencia a Ella hasta el punto de poder iluminar, animar e inflamar las almas que viven en el ambiente circundante hasta hacerlas semejantes a sí: he ahí la tarea del mílite de la Inmaculada. Conquistar almas para la Inmaculada, para que ellas también le pertenezcan a Ella sin restricciones, con el objeto de ganar de ese modo un número cada vez mayor de almas, de conquistar el mundo entero, pero de conquistarlo en el más breve espacio de tiempo posible, cuanto antes, cuanto antes: he ahí la tarea del mílite de la Inmaculada. Profundizar cada día más este ideal en las almas que viven y que vivirán en el porvenir, y no permitir a nadie, ni por breve tiempo, que arranque de alma alguna el estandarte de la Inmaculada: he ahí la tarea del mílite de la Inmaculada.

Llegando a ser, de esa manera, cada vez más de la Inmaculada hasta conquistar, como caballero, batallones cada vez más numerosos de almas, y llegando a ser, por medio de la Inmaculada, propiedad de Jesús y, por medio de Él, de modo cada vez más perfecto, propiedad del Padre celestial, el alma se vuelve cada vez más mílite de la Inmaculada y penetra cada vez más profundamente en la esencia de la Milicia de la Inmaculada (SK 1329).

Consagración a la Inmaculada

La consagración es la máxima expresión del compromiso, de la devoción y de la entrega a la causa de la Inmaculada.

Por eso nos parece muy oportuno hacer conocer una de las fórmulas usadas por el Padre Kolbe y, sobre todo, su comentario, en el que vuelca la riqueza de sus reflexiones y el fervor de sus sentimientos.

Esta meditación es larga y conviene que el lector la saboree pausadamente.

Nosotros nos podemos consagrar de modos diferentes, y esta consagración nosotros la podemos formular con palabras diversas; más aún, es suficiente, al fin y al cabo, un acto interior de la voluntad, porque en esto precisamente está encerrada la esencia de nuestra consagración a la Inmaculada.

Sin embargo, para mayor facilidad, existe una breve fórmula que contiene el espíritu de la Milicia de la Inmaculada:

"Oh Inmaculada, Reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores y Madre nuestra amorosísima, a quien Dios quiso confiar la entera economía de la misericordia, yo, indigno pecador, me postro a tus pies suplicándote humildemente que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya, y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad.

"Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que fue dicho de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), como también: "Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero" (Oficio de la bienaventurada Virgen María), para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes y para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito reino del sacratísimo Corazón de Jesús. En donde tú entras, obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, a través de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros".

"V. Concédeme que te alabe, oh Virgen santísima.

"R. Dame fuerza contra tus enemigos".

Este acto de consagración consta de tres partes:

(1) una invocación,

(2) una petición para que Ella nos quiera aceptar como propiedad,

(3) una petición para que Ella quiera servirse de nosotros para conquistar otras almas para sí.

En la invocación decimos ante todo:

"Oh Inmaculada".

Nosotros nos dirigimos a Ella con este título, porque Ella misma en Lourdes quiso presentarse con este nombre: "Inmaculada Concepción".

Inmaculado es Dios y cada una de las tres Personas divinas; sin embargo, Dios no es concebido. Inmaculados son los ángeles, pero tampoco en ellos hay una concepción. Inmaculados fueron nues-

tros progenitores antes del pecado, pero tampoco ellos fueron concebidos. Inmaculado y concebido fue Jesús; sin embargo, Él no era una concepción, ya que, como Dios, existía ya antes y a Él se referían las palabras que habían revelado a Moisés el nombre de Dios: "Yo soy el que soy" (Ex 3,14), es decir, Aquel que existe siempre y que no tiene principio. Todas las demás personas son una concepción, aunque manchada por el pecado.

Únicamente Ella es no sólo concebida, sino Concepción y, además, Inmaculada. Este nombre contiene muchos otros misterios que con el tiempo serán revelados. Él indica que la Inmaculada Concepción pertenece de algún modo a la esencia de la Inmaculada. Este nombre debe serle querido, porque indica la primera gracia recibida en el primer instante de su existencia, y el primer don es siempre el más grato. Este nombre, además, se realizó a lo largo de toda su vida, porque Ella estuvo siempre sin pecado. Por eso fue llena de gracia y Dios estuvo con Ella (Lc 1,28), siempre y hasta el punto que Ella llegó a ser la Madre del Hijo de Dios.

"Reina del cielo y de la tierra".

En una familia los padres que aman a sus hijos satisfacen, en la medida de sus posibilidades, los deseos de sus niños, con tal que estos deseos no los perjudiquen. Tanto más Dios, Creador y Prototipo de los padres terrenales, quiere satisfacer la voluntad de sus criaturas, con tal que ésta no los perjudique, es decir, a condición de que tal voluntad esté conforme a su voluntad.

La Inmaculada jamás se separó en absoluto de la voluntad divina. En todo amó la voluntad divina, amó a Dios; por esto es justamente llamada "Omnipotencia suplicante", ejerce la propia influencia sobre Dios mismo y sobre el universo entero, es la Reina del cielo y de la tierra. En el paraíso todos reconocen su soberanía de amor. Sin embargo, aquella parte de los primeros ángeles que no quiso reconocer su realeza, perdió su propio lugar en el paraíso.

Igualmente Ella es Reina de la tierra, por el hecho de ser Madre de Dios. Ella desea —y tiene el derecho— de ser reconocida espontáneamente por todo corazón y de ser amada como Reina de todo corazón, para que este corazón sea purificado cada vez más por medio de Ella, se haga inmaculado, semejante a su Corazón y siempre más digno de la unión con Dios, con el amor de Dios, con el sacratísimo Corazón de Jesús.

"Refugio de los pecadores".

Dios es misericordioso, infinitamente misericordioso, pero es también justo, infinitamente justo. Por eso no puede tolerar ni el más pequeño pecado y debe exigir su completa reparación. La dispensadora de la preciosísima Sangre de Jesús, que tiene valor infinito y lava estos pecados, es la misericordia divina personificada en la Inmaculada.

Con mucha razón, pues, nosotros la invocamos "Refugio de los pecadores", de los grandes pecadores, aunque sus pecados sean los más graves y los más numerosos posible y aunque ellos tengan la impresión de no merecer nunca más la misericordia.

Ciertamente toda purificación del alma es para Ella una nueva confirmación de su título de "Inmaculada Concepción"; y cuanto más hundida está un alma en los pecados, tanto más se manifiesta la potencia de su "inmaculatitud" que rinde tal alma pura como la nieve.

"Madre nuestra amorosísima".

La Inmaculada es la Madre de toda nuestra vida sobrenatural, porque es la mediadora de las gracias, más aún, la Madre de la gracia divina; por ende, es nuestra Madre en la esfera de la gracia, en la esfera sobrenatural.

Es, además, una Madre amorosísima, porque tú no tienes una Madre tan amante y tan amable, tan de Dios, como la Inmaculada, toda divina.

"A Ella quiso Dios confiar la entera economía de la misericordia".

En una familia a veces el padre se alegra cuando la madre interviene y retiene su mano con la que quisiera castigar al hijo, porque en ese caso se da satisfacción a la justicia y se manifiesta también la misericordia. No es sin razón que se suspende la justicia.

De la misma manera también Dios, para no castigarnos, nos ofrece una madre espiritual, a cuya intercesión jamás se opone. He aquí porque los santos afirman que Jesús reservó para sí la economía de la justicia, para confiar a la Inmaculada la entera economía de la misericordia.

En la segunda parte del acto de consagración nosotros decimos:

"Yo, indigno pecador".

Reconocemos que no somos inmaculados como Ella, sino pecadores.

Ninguno de nosotros podría afirmar pasar una sola jornada sin cometer algún pecado, sino que se siente culpable de muchas infidelidades.

Decimos también "indigno", porque, efectivamente, entre la Inmaculada y una persona contaminada por el pecado existe, de algún modo, una diferencia infinita.

Por esto, con toda verdad nosotros nos reconocemos indignos de dirigirnos a Ella, de rogarle, de caer a sus pies para pedirle que no lleguemos a ser semejantes al soberbio Luzbel. Por este motivo nosotros decimos también:

"Me postro a tus pies para suplicarte humildemente que me quieras aceptar todo y completamente como cosa y propiedad tuya".

Con estas palabras nosotros rogamos y suplicamos a la Inmaculada que quiera acogernos y nos ofrecemos a Ella completamente y bajo todo aspecto como sus hijos, sus esclavos de amor, sus siervos, sus instrumentos, bajo todo concepto, según toda denominación que cualquier persona en cualquier tiempo podría todavía formular. Y todo esto como cosa y propiedad a su completa disposición, para que Ella se sirva de nosotros y nos explote hasta nuestra completa consunción.

"Y que hagas lo que te agrade de mí, de todas las facultades de mi alma y de mi cuerpo, de toda mi vida, muerte y eternidad".

Llegados a este punto, nosotros le entregamos a Ella todo nuestro ser, todas las facultades del alma, es decir, la inteligencia, la memoria y la voluntad; todas las facultades del cuerpo, es decir, todos los sentidos y cada uno de ellos en particular, las fuerzas, la salud o la enfermedad. Le entregamos a Ella nuestra vida entera con todos sus sucesos agradables, tristes o indiferentes. Le entregamos a Ella nuestra muerte, en cualquier momento, lugar y modo nos sobrevenga. Le entregamos nada menos que toda nuestra eternidad.

Más aún, nosotros tenemos la firme esperanza que sólo en el

paraíso podremos pertenecerle a Ella de una manera incomparablemente más perfecta. De este modo nosotros formulamos el deseo y la petición que nos permita llegar a ser cada vez más perfectamente suyos bajo todo aspecto.

En la tercera parte del acto de consagración nosotros le suplicamos:

"Haz de mí y de todo mi ser lo que tú quieras, sin reserva alguna, para que se cumpla lo que se dijo de ti: "Ella te aplastará la cabeza" (Gn 3,15), como también: "Tú sola destruiste las herejías en el mundo entero" (Oficio de la bienaventurada Virgen María)".

En las imágenes y en los cuadros de la Inmaculada vemos siempre a sus pies una serpiente que envuelve el globo terrestre entre sus espirales y al que Ella, con el pie, aplasta la cabeza.

Él, Satanás, manchado de pecado, trata de ensuciar, con el pecado, a todas las almas de la tierra y odia a Aquélla que fue siempre inmaculada. Pone acechanzas al calcañar de Ella en sus hijos; pero en la lucha con Ella, Ella le aplasta siempre la cabeza en toda alma que a Ella recurre. Le pedimos que quiera servirse también de nosotros, si quiere, como de un instrumento para aplastar en las almas infelices la orgullosa cerviz de la serpiente.

Continuando el versículo ya reportado, la sagrada Escritura añade: "Y tú pondrás acechanzas a su calcañar". Efectivamente, el espíritu del mal insidia de modo particular a los que se consagran a la Inmaculada, porque quiere ofenderla siquiera en ellos. Sin embargo, sus tentativas contra las almas sinceramente consagradas acaban siempre en una derrota aún más ignominiosa. Por esto su furor impotente se vuelve aún más violento.

Las palabras "Tú sola destruiste todas las herejías en el mundo entero", están sacadas del oficio divino que la Iglesia impone a los sacerdotes para que se las repitan a Ella. La Iglesia habla de "herejías", no de "herejes", porque Ella, María, los ama y precisamente por este amor desea liberarlos del error de la herejía. Dice todavía: "Todas", sin excepción alguna. "Tú sola", porque basta Ella. Dios, en efecto, le pertenece a Ella con todos los tesoros de gracia, gracias de conversión y de santificación de las almas. "En el mundo entero": no queda excluido ningún rincón de la tierra. En este pasaje del acto de consagración nosotros le suplicamos que quiera servirse de nosotros para destruir todo el cuerpo de la

serpiente, es decir, las más variadas herejías que tienen atrapado al mundo.

"Para que en tus manos inmaculadas y misericordiosísimas yo llegue a ser un instrumento útil para injertar e incrementar lo más fuertemente posible tu gloria en muchas almas extraviadas e indiferentes".

En la tierra nosotros vemos a muchas almas infelices y extraviadas, que no conocen ni el fin de su vida y que aman variados bienes pasajeros en lugar del único bien, Dios. Además, muchas de ellas son indiferentes con respecto al amor más sublime. Nosotros deseamos "injertar e incrementar lo más fuertemente posible la gloria" de la Inmaculada en estas almas y le suplicamos que nos vuelva instrumentos útiles en sus manos inmaculadas y misericordiosísimas y no nos permita que nos opongamos a Ella; y que nos compela también con la fuerza, dado el caso que no quisiéramos escucharla.

"Para extender, de ese modo, lo más que sea posible, el bendito reino del sacratísimo Corazón de Jesús".

El sacratísimo Corazón de Jesús es el amor de Dios hacia los hombres. Su reino es el dominio de este amor en las almas de los hombres, amor que Jesús manifestó en el pesebre, a lo largo de toda la vida, en la cruz, en la Eucaristía y al darnos por madre a su misma Madre. Además, Él desea encender este amor en los corazones de los hombres. Injertar e incrementar la gloria de la Inmaculada y conquistarle almas a Ella, significa conquistar almas para la Madre de Dios, la que introduce en ellas el reino de Jesús.

"En donde tú entras, obtienes la gracia de la conversión y de la santificación, ya que toda gracia fluye, por medio de tus manos, del Corazón dulcísimo de Jesús hasta nosotros".

La Inmaculada es la "omnipotencia suplicante". Toda conversión y toda santificación son obra de la gracia, y Ella es la mediadora de todas las gracias. Por ende, Ella sola basta para obtener y distribuir todas las gracias, cualquier gracia.

Durante la manifestación de la Medalla Milagrosa, santa

Catalina Labouré vio rayos que se desprendían de los anillos preciosos que la Inmaculada llevaba en los dedos de las manos. Tales rayos simbolizan las gracias que la Inmaculada comunica generosamente a todos los que las quieren. También Alfonso Ratisbonne, al relatar la visión que tuvo, menciona los rayos de gracias.

"Concédeme que te alabe, oh Virgen santísima; dame fuerza contra tus enemigos".

Narra una leyenda que el franciscano beato Juan Duns Scoto, mientras estaba dirigiéndose a la disputa durante la cual debía defender, en la universidad de la Sorbona, en París, el privilegio de la Inmaculada Concepción, pasó al lado de una imagen de la Madre santísima y le dirigió la susodicha invocación. La Virgen inclinó la cabeza en señal de aprobación.

En la primera parte de esta oración, Duns Scoto se dirige a la Madre de Dios y le pide la gracia de poderla alabar, porque reconoce ser grandemente indigno de una obra tan sublime, cual es la glorificación de la Virgen. Reconoce también que tal gracia depende de Ella y que es suficiente que Ella se la conceda, para que el éxito pueda coronar sus esfuerzos.

La segunda parte es fuerte, resuelta, animosa. Él pide la fuerza para derrotar a la serpiente, para ser un instrumento en las manos de Ella.

Pero, ¿quién es el enemigo de la Inmaculada? Es todo lo que está manchado de pecado, que no lleva a Dios, que no es amor; es todo lo que es producto de la serpiente infernal, que es la mentira personificada: todos nuestros defectos, pues, y todas nuestras culpas. Le pedimos que nos dé fuerza contra ellos.

Efectivamente, sólo para este fin existen todas las devociones, para esto existe la oración, para esto existen los santos sacramentos, es decir, para obtener la fuerza de superar todos los obstáculos que se interponen en nuestro camino hacia Dios en un amor cada vez más ardiente, en llegar a ser semejantes a Dios, en unirnos con Dios mismo.

Como salimos de Dios por la creación, así también retornaremos a Dios. Toda la naturaleza nos habla de ello; y adonde dirijamos la mirada, nosotros vemos que a una acción corresponde otra acción igual y contraria, cual eco de la actividad de Dios, como también de la actividad en la creación. Por este camino de retorno

de la reacción, una criatura dotada de libre voluntad topa con dificultades y contrariedades, que Dios permite para acrecentar aún más la energía con la cual esta criatura tiende hacia Él.

Para obtener la fuerza suficiente para alcanzar tal meta, la criatura debe orar, debe implorar esta fuerza de Aquel que es la fuente de toda energía y que observa con amor los esfuerzos de la propia criatura y desea que ella quiera sinceramente llegar a Él, más aún, no le ahorra tampoco su ayuda.

Aunque a esta criatura, a este su querido hijo le suceda tropezar a lo largo del camino, caer, ensuciarse, mancharse, este Padre amoroso no puede permanecer indiferente ante esa desgracia. Manda al propio Hijo unigénito, quien con su vida y su doctrina indica a la criatura decaída un camino claro y seguro. Con su Sangre santísima, dotada de un valor infinito, lava la suciedad y cura las heridas.

Con todo, para que el alma no pierda la esperanza a causa del temor frente a la justicia divina violada, Dios envía a Aquélla que es la personificación del propio amor, la Esposa del Espíritu Santo, llena de amor materno, la Inmaculada, toda hermosa, sin mancha, pese a ser hija de una criatura humana, hermana de los seres humanos, y le encarga que distribuya con generosidad toda la propia misericordia en las relaciones con las almas. La constituye mediadora de la gracia merecida por su Hijo, Madre de la gracia, Madre de las almas renacidas por la gracia, regeneradas e incesantemente regenerándose en una cada vez más perfecta divinización (SK 1331).

Propiedad de la Inmaculada

Niepokalanów, la Ciudad de la Inmaculada, era —y es— crisol y forja de múltiples iniciativas marianas, entre las cuales se destacaban las secciones heresiológica y apologética.

El Padre Kolbe, desde el Japón, a pesar de la distancia, sigue con inmenso amor e interés las labores del centro mariano polaco y frecuentemente envía sus mensajes que esclarecen y alientan.

Como de costumbre, Maximiliano insiste en los grandes principios. La conversión y la santificación de las almas son frutos de la gracia; pero la gracia fluye de su fuente, que es el Corazón de Cristo, por medio de la Inmaculada; luego, cuanto más pertenecemos a la Inmaculada, más abundantes serán los frutos espirituales.

Queridos Hermanos, ¡demos gracias a la Inmaculada, porque todos ustedes desean y tienen la mejor disponibilidad para servirla!

Las secciones heresiológica y apologética pueden tender con toda libertad hacia sus fines, pero hay que tener presente que se trata sólo de los fines específicos de una sección del círculo, y no del fin último; o sea, es únicamente un medio para alcanzar el fin del círculo de la Milicia de la Inmaculada.

El fin de la M. I. es siempre la salvación y la santificación de todos por medio de la Inmaculada. Por consiguiente, si el fin de la sección tiende a la consecución de tal meta, entonces todo está en orden.

La Inmaculada es la mediadora de todas las gracias. Además, es sólo a través de la gracia que nosotros podemos acercarnos a Dios. Pues bien, en el orden sobrenatural la herejía no es nada más que, en una forma u otra, un alejamiento de las gracias y, por ende, también de la mediadora de las gracias. El remedio a esta situación es volver a adquirir la gracia y, por ende, un acercamiento a la mediadora de las gracias. Si la sección heresiológica lograra descubrir en cada herejía cuáles fueron los motivos que causaron el alejamiento de la mediadora de las gracias, hallaría con mayor facilidad los remedios prácticos y concretos para ayudar a los pobres herejes a que recuperen nuevamente la gracia.

Tampoco la apologética, por sí sola, logrará convertir a alguien, si la gracia no fluye sobre ella de las manos de la Inmaculada. Por esto, en el estudio de la apologética práctica, esta sección debe acentuar la necesidad de recurrir a la Inmaculada y de suscitar el amor hacia Ella en aquel con el cual se discute, en lugar de poner la propia confianza en la eficacia de las demostraciones más evidentes. El hombre posee la libre voluntad y es necesaria la gracia para someterla, para que ella permita a la inteligencia que se deje convencer y siga la verdad.

Los que trabajan en estas secciones se darán ciertamente cuenta del hecho que el provecho de su labor está determinado sólo por la voluntad de la Inmaculada. Si, en cambio, ellos confiaran en sus propias fuerzas, obtendrían más pérdida que ganancia.

Por consiguiente, procuremos sólo pertenecerle cada vez más a Ella, trabajemos siempre por Ella y con Ella, como sus instrumentos, porque en este caso lograríamos no poner barreras ni limitaciones a ninguna actividad.

Pedimos con insistencia una oración por nosotros y por todos los pobres paganos (SK 597).

Frutos de elevada espiritualidad

¿Qué frutos se logran de la consagración a la Inmaculada?

En una breve síntesis el Padre Kolbe pondera los abundantes frutos que fluyen de esa consagración: alegría del Corazón de Cristo, complacencia de la santísima Trinidad, perfeccionamiento espiritual, victoria sobre el pecado, purificación, iluminación...

1. Si nosotros somos de la Inmaculada, entonces también todo lo que es nuestro le pertenece a Ella, y Jesús acepta todo lo que procede de nosotros como si procediera de Ella, como si le perteneciera a Ella. En ese caso Ella no puede dejar imperfectas esas acciones, sino que las hace dignas de sí, es decir, inmaculadas sin la mínima mancha.

Por consecuencia, un alma que se le consagró, aunque no dirija de modo explícito el propio pensamiento a la Inmaculada y ofrece directamente al sacratísimo Corazón de Jesús la oración, el trabajo, el sufrimiento o cualquier otra cosa, esa alma procura al sacratísimo Corazón de Jesús un agrado incomparablemente mayor del que le procuraría si ella no estuviera consagrada a la Inmaculada.

2. Ya que Ella es propiedad de Jesús de modo perfectísimo, mientras Jesús es Dios y propiedad del eterno Padre, todo nuestro ofrecimiento, aunque esté dirigido directamente al eterno Padre, por la naturaleza de las cosas, se purifica en la Inmaculada, se eleva a una perfección infinita en Jesús y llega a ser objeto de complacencia de la santísima Trinidad.

3. A Satanás le importa mucho que las almas sean separadas de la unión con la Inmaculada, la Madre celestial, porque sabe que un alma que excluye la mediación de la Inmaculada, ofrece a Jesús dones talmente llenos de imperfecciones que más merecen castigo que recompensa. Y lo peor es que tales dones están contaminados de orgullo, porque creemos no tener necesidad de la Virgen. Destaco que esto no se relaciona con las acciones ofrecidas directamente a Jesús, aunque no nos recordemos de la Inmaculada, con tal que no la excluyamos, porque muchas veces nosotros no decimos esto que es ya comprensible por sí mismo.

He ahí el motivo por el cual un alma consagrada a la Inmacu-

lada ha de seguir con toda libertad la inspiración del corazón y acercarse con mucho más ánimo ya al tabernáculo, ya a la cruz, ya a la santísima Trinidad, porque ella no se aproxima sola, sino junto con la Madre celestial, la Inmaculada. Esa alma debe orar libremente, ya con jaculatorias ya con otras plegarias, de la manera que las alas del amor de Dios la lleven y donde el Espíritu Santo sople, rompiendo toda barrera.

Luzbel no quiso rendir homenaje al Hombre-Dios, sino que se rebeló aún más ante la idea de venerar a una simple criatura humana, aunque la más pura de todas, la Inmaculada. Un eco de esta oposición son los herejes, que rechazan venerar a la Inmaculada, y los libres pensadores que, en su orgullo, lanzan veneno contra Ella.

Doblegar la orgullosa cerviz del mundo a los pies de la Inmaculada: he ahí el fin de la M. I.; conquistarle el mundo entero y cada alma en particular a Ella y esto lo más pronto posible, lo más pronto posible, lo más pronto posible; y el reino del sacratísimo Corazón de Jesús tomará dominio del mundo entero por medio de Ella.

Es absolutamente necesario conquistarle el mundo entero a Ella, para que cese el dominio del pecado (SK 1301).

Al servicio de la Iglesia Misionera

Originalidad evangelizadora y sus adhesiones

San Maximiliano Kolbe, acicateado por su espíritu caballeresco, por sus ansias apostólicas, por sus IDEALES marianos, por su amor abrasado al Señor, se lanzó al inmenso mundo de las actividades misioneras, para ponerse al servicio de la Evangelización y de la promoción de los humildes; pero en la mochila llevaba siempre su metodología original: la Milicia de la Inmaculada y el uso de los medios de comunicación social.

Como ya sabemos, él fundó dos ciudades marianas: en Polonia y en el Japón, y deseaba que toda nación tuviera una ciudad mariana, para que, utilizando los inventos y los medios más modernos, se apresurara el advenimiento del Reino de Cristo.

De toda la riqueza de sus escritos, como abejas hacendosas, ofreceremos algunas pinceladas.

En este primer artículo Maximiliano nos va a hablar de su revista japonesa, de sus influencias y de algunas conmovedoras adhesiones recibidas, lamentando no poder citarlas todas.

El sintoísmo y el budismo son las religiones más difundidas en el Japón.

El sintoísmo es una religión que tiene relación con la familia y consiste en el culto a los antepasados y a los personajes ilustres, especialmente a los de la familia imperial.

El budismo llegó al Japón desde la India a través de la China, pero, al poner pie en las islas japonesas, perdió un aspecto de veras fundamental de su contenido, o sea, el nirvana. Se adaptó tanto a las situaciones locales que casi no existe ninguna diferencia al entrar en un templo budista o en un templo sintoísta.

En el Japón, como también en otras naciones, la actividad misionera está centrada en la jerarquía eclesiástica, es decir, en las diócesis y parroquias; sin embargo, a causa del exiguo número de misioneros, las parroquias son demasiado pocas en relación a la excesiva población de las islas japonesas. Sucede a veces que un sacerdote, incluso uno de nacionalidad japonesa, está tan absorbido por el ministerio en favor de los fieles que le falta simplemente el tiempo para pensar en los millones de paganos entre los cuales, como en un mar, él se mueve.

No faltan, ciertamente, otros modos de trabajar a ventaja de los paganos, por ejemplo, a través de las escuelas, por encima de las cuales emerge la universidad católica “Sophía” de Tokyo.

Muchos jóvenes paganos frecuentan las escuelas católicas; eso no obstante, el número de los bautismos es relativamente muy limitado. Son de obstáculos los numerosos prejuicios, en particular, la idea errada que la religión católica tiende a debilitar el espíritu patriótico.

Existe también una prensa católica, algunas pequeñas revistas mensuales y semanales, con el “Katorikku Shinbun” a la cabeza, con una tirada de 10.000 ejemplares.

En el año 1930 llegó al Japón también “El Caballero de la Inmaculada”, que en lengua japonesa se llama “Mugenzai no Seibo no Kishi” (= “El Caballero de la santa Madre sin pecado original”). A pesar de las dificultades que continuamente se superponían las unas a las otras, la Inmaculada le permitió superar sin ambages seis veces y en poco tiempo la tirada de las revistas católicas más difundidas en el Japón. Esto aconteció porque el “Kishi” no se dirigió, como en general las otras publicaciones, a los católicos, sino a los paganos, a los protestantes y a los demás no católicos. Al comienzo éstos lo acogían con curiosidad, después con singular simpatía, tan es verdad que un buen número de ellos ya recibió la gracia del santo bautismo.

Vamos a leer algunas de sus cartas.

Verdadero consolador en el sufrimiento.

“Durante su larga dolencia, ustedes remitieron a mi hijo el

"Kishi". La pequeña revista fue para él un verdadero consolador en el sufrimiento. Estando en vida, mi hijo me rogó que enviara un yen a Mugenzai no Sono. Ahora cumplo su deseo. Shoji, el padre".

Aprendí el catecismo a escondidas.

"No sé cómo agradecerles el envío del "Kishi". Me casé dos años atrás, y por todo este tiempo leí la pequeña revista. Terminé la escuela con las Hermanas y amo mucho a Dios.

"Mi suegra es contraria a la religión católica. Por esto estudiaba el catecismo cuando no me observaba. Mi marido recibe el "Kishi" del catequista y lo lee con entusiasmo. De esa lectura saca diversos conocimientos de catecismo, por esto conoce la fe católica. A causa de la notable distancia de nuestra vivienda, mi marido y yo no podemos dirigirnos a la iglesia católica y ponernos en contacto con católicos fervorosos. Todo esto nos desagrada mucho.

"Al regresar a casa de mis padres después de un año de matrimonio, encontré allí el "Kishi". Con gran gozo leí de cabo a rabo todos los números que pude hallar. Procuré organizar mi casa según el ejemplo de mis buenos padres. Si disponen de un ejemplar del "Kishi", les ruego lo envíen a mi hermano mayor. Nagakura Saga".

Ustedes trabajan por los que no tienen fe.

"¿Están todos bien en Mugenzai no Sono? Recibo el "Kishi" cada mes, y se lo agradezco mucho.

"No tenía fe, y no comprendía la fe. Un día mi padre me dio un número del "Kishi". Después de leerlo, entró en mí una fuerza singular. Cada día más se acercó mi corazón a la fe y la conocí siempre mejor. Ahora, al ir a la iglesia a orar, me deshago en lágrimas. En esos momentos siento que amo mucho a Jesús y a María.

"He ahí cómo llegó el "Kishi" hasta mí. Lo recibí de mi padre que, mientras estaba viajando, lo recibió de un sacerdote que lo distribuía en tren a cada viajero. Desde entonces recibo el "Kishi" cada mes.

"Al pensar en todo esto, reconozco que la Virgen me concedió muchas gracias y se lo agradezco. Ahora deseo cada día más acercarme al paraíso. Me esfuerzo por vivir bien. Oro por el desarrollo del "Kishi". Les suplico cordialmente que trabajen mucho por los que no tienen la fe. Les agradezco por todo. Hashimoto Fumiko".

Me consagré totalmente a la Virgen.

"Les agradezco el envío regular del "Kishi". Estaba continuamente sumergida en profundas aflicciones; por esto me consagré totalmente a la Virgen y estoy a la espera del santo bautismo. Lamentablemente mis padres no me permiten hacerme católica y, aunque yo ame mucho a la Virgen, sin embargo, sin el santo bautismo, siento en el alma una especie de desierto. Les ruego que me ayuden. Si tienen un pequeño crucifijo, envíenmelo. Aquí todos odian el cristianismo, pero no sabría en absoluto el por qué... Supongo que no conocen la bondad de la Virgen. ¡Qué lástima! ¡Qué tristeza! Yo sé que cuando me abrazo a la Virgen, mis sufrimientos desaparecen. Les pido que me ayuden con la oración. Hisada Fumie".

Me convencí de la existencia de Dios.

"Ya leí siete números del "Kishi" y me convencí que Dios existe. Continuaré todavía profundizando esta convicción.

"No soy católico, pero no estoy contento porque no conozco a Dios. Les ruego que me envíen el "Kishi". Les deseo un constante progreso. Okada Kisei".

Bajo la influencia del buen ejemplo.

"¡Alabado sea el Corazón Inmaculado de María!

"Frecuenté la escuela secundaria hasta dos años atrás. Impulsada por el buen ejemplo de mis compañeras católicas, abracé la fe cristiana. Mis padres son todavía paganos; pero yo todavía no conozco profundamente la fe católica. Por esto ofrezco mis oraciones a los pies de Jesús y de María para que las personas que viven conmigo, conozcan la verdadera fe.

"Oí hablar de la pequeña revista de ustedes, titulada "Mugenzai no Seibo no Kishi", que trata argumentos de fe. Pues bien, ¡ven lo más pronto, oh intrépido "Kishi", que serás para mí alimento espiritual y fortaleza inexpugnable!

"Yo soy pobre; por eso les ruego que me envíen la revista gratuitamente. Me sonrojo casi; con todo, oí decir que ustedes remiten gratis la revista a los pobres. Me bastaría un ejemplar; pero si pueden enviarme dos o tres, se los daría a conocidos no católicos y los invitaría a leerla..."

Es un gran evangelio.

"Algunos días atrás, un conocido me ofreció un número del "Kishi". El opúsculo me agradó. Para un pecador como yo, es un

gran evangelio. Quisiera leerlo todos los meses, pero antes debo obtener el consentimiento de mis padres. Les pido un número como muestra. Háganme saber cómo puedo remitirles el importe. Kaiyama Jasutoki".

Conocí la verdad de la fe.

"¿Cómo están ustedes? Recibo el "Kishi" desde octubre del año pasado. Conocí la verdad de la fe y el verdadero significado del catolicismo. Doy gracias a la Virgen por esta gracia. Quiero servir a Dios con todo el corazón y leer el "Kishi" hasta la muerte.

"Les deseo que se desarrollen mucho. Hablé a un conocido mío de la importancia de la religión y le mostré el "Kishi". También él lo quiere leer. Procuren enviarle un ejemplar. Boku Kan Tetsu".

Una flor triste.

"Sufro y estoy triste. No es posible evitar el duro destino del sufrimiento. ¿Por qué un hombre debe sufrir día y noche? Cuanto más pienso en ello, tanto mayor es la opresión que siento.

"Cuando reflexiono también sobre mis pecados y sobre el castigo consiguiente, me siento atrapado por el miedo. Estoy abrumado por sufrimientos interiores y no sé cómo salir... El hombre está rodeado por la naturaleza, en la que los pájaros cantan y las flores brotan. ¿Por qué entre tantas cosas agradables sólo la vida del hombre es triste? Pocas alegrías, pero muchos sufrimientos y tristezas. Quisiera sólo tener consuelo en los sufrimientos y conocer el fin de la vida...

"No debería pensar en estas cosas, pero la realidad es diferente. Tengo 22 años y estoy en la flor de la vida. ¿Qué hacer en el porvenir? Espero las enseñanzas del "Kishi". Isaki Shigeyuki".

No hay felicidad sin religión.

"Me presento por primera vez. Trabajo en un banco. Ya desde muchos años estaba atravesando un sufrimiento de naturaleza espiritual que me llevaba hasta el agotamiento nervioso. Si este estado de cosas hubiese durado aún, habría destruido mi salud; y así comencé a reflexionar sobre mi situación, para buscar la verdad y hallar, con ello, la verdadera felicidad.

"En este tiempo recibí casualmente un número del "Kishi", que llegó al señor Hirayama. Ya en el pasado había oído decir, por otras personas, o había leído en algún opúsculo, que un hombre no puede alcanzar la felicidad sin la religión. Finalmente, leyendo el "Kishi",

comprendí por primera vez esta cosa. Agradezco a Dios que comprendí que el hombre vive por una misericordiosa fuerza divina y que puede alcanzar la felicidad. De ahora en adelante, les ruego me envíen el "Kishi". El señor Hirayama se trasladó a Tokyo. Hatano Yukichi" (SK 1223).

(Con pesar, por amor a la brevedad, suspendemos otra docena de testimonios).

Bautismos: gozos de la cosecha

El bautismo es el signo eficaz de la inserción de un hombre en la Iglesia y, por ende, de su incorporación en el Místico Cuerpo de Cristo.

Desde la Iglesia de san Pedro y de san Pablo, el bautismo es señal de adhesión al misterio del Cristo total y es el fruto maduro de la Evangelización.

Vamos a compartir los gozos de san Maximiliano en el relato de dos bautismos japoneses.

En el mes de mayo del año 1933 festejamos el tercer aniversario de nuestra llegada a Nagasaki (Japón). Durante el almuerzo, a mi lado estaba sentado el joven Amaki quien se convirtió viviendo junto con nosotros. Nos recordábamos el uno al otro cómo la Inmaculada nos había guiado y cómo nos había consolidado en tierra japonesa y en Nagasaki.

Recuerdo aún una expresión de aquel joven: "Si ustedes no hubieran venido para acá, yo sería todavía pagano".

En aquellas palabras había tanta sinceridad y reconocimiento hacia la Inmaculada y hacia nosotros, sus instrumentos, que, sin quererlo, pensábamos que, aunque ningún otro se hubiese convertido a excepción de éste solo, igualmente hubiera merecido emprender los esfuerzos llevados a cabo hasta ahora y los sacrificios aún mayores, y mucho mayores, porque se trata siempre y nada menos que de un alma.

La Inmaculada obró de tal modo que después de aquel primer bautismo, aún otras dos personas recibieron este sacramento. Y poco después otras cuatro...

Además, nos llegan muchas cartas que proclaman la acción muy eficaz de la Inmaculada en las almas. Nuestra única aflicción es no tener la posibilidad de adquirir otras máquinas y más papel para difundir el "Kishi" todavía más.

¡Gloria a la Inmaculada por todo lo que obró, obra y obrará aún! (SK 483).

La hora de la misericordia divina

...En medio de las cruces de variado género, en la vida misionera el buen Dios envía también alegrías. Y una gran alegría para los habitantes de Mugenzai no Sono fue el bautismo del señor Tanizaki, en vísperas de Pascua del año 1934. La historia de la conversión de esta persona es interesante. Hela aquí.

Mientras todavía habitábamos en el barrio de Oura, años atrás, un muchacho que estaba jugando con sus compañeros de la escuela cercana, pasó por encima de la tapia y se encontró en nuestro pequeño patio. Los Hermanos, que en ese momento estaban trabajando en tipografía, le preguntaron si quería ayudarlos y le ofrecieron un ejemplar del "Kishi" y una medalla. Ese muchacho, de nombre Tatsuto, vino por algún tiempo a ayudarnos, después el padre de Tatsuto se lo prohibió y así las visitas cesaron. Pero evidentemente el ojo de la misericordia de la Inmaculada ya había dirigido la mirada sobre él.

Un año más tarde, cuando el complejo editorial ya se había instalado en este lugar, llegó Tatsuto con su padre, con no poco asombro y a la vez gozo de nuestra parte. En seguida, desde el comienzo, el padre explicó que había venido con el hijo para satisfacer un deseo de éste, por amor hacia el muchacho. En aquella ocasión, conversamos un poco acerca de la religión con el padre de Tatsuto y le prestamos algunos libros religiosos. Desde ese momento esa persona, honesta e inteligente, no sólo permitió a Tatsuto que viniera entre nosotros, sino que él mismo quiso venir para ayudarnos en el trabajo de la administración.

Algunos meses más tarde, el muchacho pudo recibir el santo bautismo, mientras el padre continuó por otros dos años, más o menos, hojeando enteros volúmenes de publicaciones religiosas. Se veía claramente que estaba a la búsqueda de la verdad. En ese lapso nosotros recomendábamos a la Inmaculada la causa de su alma, porque más de una vez había sucedido que el andar demasiado por las largas...

Finalmente llegó la hora de la misericordia de Dios. En vísperas de Pascua Tanizaki fue regenerado en el agua salutífera del santo bautismo. Nuestro gozo estaba colmado, aún más colmado por el hecho de que aquí en el Japón no acontecen conversiones en

masa como en otros países misioneros del África, en China... (SK 1185).

La prensa y el trabajo misionero

Niepokalanów necesita una iglesia, como casa de Dios y de la oración y como referencia para los buscadores de la verdad; pero más urgente es la formación de las almas a través de los medios de comunicación social.

La finalidad de la formación es el apostolado en todas partes, con todos los medios y especialmente en los lugares directivos y entre los líderes sociales por sus benéficos y multiplicadores efectos en la vida social y cultural.

En pocas líneas, pero esenciales, el Padre Kolbe pondera la importancia del uso de los medios de comunicación social, para ponerlos al servicio del Evangelio.

En el Padre se destacan clarividencia, audacia y celo. El Padre Maximiliano, formado en la escuela del Amor apasionado al Señor de san Pablo: "La caridad de Cristo nos apremia..." (2 Co 5,14), con su palabra y su ejemplo condena nuestra apatía, indiferencia, insensibilidad y despreocupación ante las inmensas posibilidades que se nos abren, exhorta a una plena y madura utilización y alienta a todos a servirse de medios de comunicación social, según la vocación y la capacidad de cada uno.

El anteproyecto de la iglesia..., yo hubiera pensado examinarlo una vez más. Este es un paso ulterior de la normal actividad en vista de la construcción. Yo no tengo excesiva prisa por este problema, porque las deudas son muchas; y además, es mucho más urgente formar las almas a través de la prensa (SK 713).

Con la ayuda de la Inmaculada, debemos tender a esto: que los fieles Caballeros de la Inmaculada se encuentren en todas partes, pero especialmente en los puestos más importantes, como:

1. la educación de la juventud (profesores de institutos científicos, maestros, sociedades deportivas);
2. la dirección de la opinión de las masas (revistas, diarios, su redacción y difusión, bibliotecas públicas, bibliotecas circulantes..., conferencias, proyecciones, cinematógrafos...);
3. las bellas artes (escultura, pintura, música, teatro); y en fin
4. nuestros mílites de la Inmaculada lleguen a ser en todo

campo los primeros pioneros y los guías en la ciencia (ciencias naturales, historia, literatura, medicina, derecho, ciencias exactas...).

Bajo nuestro influjo y bajo la protección de la Inmaculada se levanten y se desarrollen los complejos industriales, comerciales, los bancos...

En una palabra, la Milicia impregne todo y en un espíritu sano cure, refuerce y desarrolle todo para la mayor gloria de Dios por medio de la Inmaculada y para el bien de la humanidad (SK 92).

Un misionero de la pluma no calcula los propios resultados por el número de certificados de bautismo impresos, sino que es un educador de las masas, forma la opinión pública, amortigua la aversión con respecto al catolicismo; esclarece y lentamente remueve de las mentes prejuicios y objeciones inveteradas; predispone a una gradual lealtad con respecto a la Iglesia y, con el tiempo más o menos largo, a una cierta simpatía, a la confianza y, en fin, al deseo de conocer más en profundidad la religión.

Es un camino largo; sin embargo, un misionero de este tipo lleva a la religión no ya y sólo a las personas en particular, sino a las masas (SK 1193).

Las invenciones al servicio de la Inmaculada

Con asombro constatamos a diario los extraordinarios avances técnicos y científicos; pero a veces nos sentimos preocupados y alarmados porque las mismas invenciones, que deberían servir para el bien del hombre y de la familia, a menudo, son utilizadas para el mal, el abuso, el envilecimiento, la estupidez, la explotación, el hedonismo, el materialismo...

El Padre Kolbe, coherente con su posición humanista y con su programa evangelizador, insiste una y otra vez: "Las invenciones han de servir para la Inmaculada", es decir, para la promoción del hombre y la construcción del reino de Dios.

Yo creo que en toda nación debe surgir una Niepokalanów, en la que y por la que la Inmaculada deba obrar con todos los medios, incluyendo los medios más modernos. Las invenciones deberían servirle, ante todo, a Ella y después al comercio, a la industria, al deporte...; igualmente, la prensa y ahora —¿por qué no?— las transmisiones de la la radio, los filmes y en general todo lo que en cualquier tiempo se podrá todavía descubrir para iluminar las mentes e inflamar los corazones. Esa Niepokalanów podrá excogitar

también a solas los medios más recientes y más eficaces y utilizarlos.

Esto por lo que se refiere a los medios naturales.

¡Oh! Yo estoy convencido que al lado de "El Caballero de la Inmaculada", para todos, y "El Caballerito...", para niños, con el tiempo se dispondrán en línea de batalla otras ediciones periódicas —diarios, semanarios, mensuales y trimestrales comprometidos— y ediciones no periódicas —opúsculos, libros...— para tratar de modo más profundizado algunas cuestiones.

Además, para las particulares regiones de una nación —según las necesidades— se pueden imprimir también suplementos o ediciones especiales.

Todo esto constituye un verdadero apostolado de la palabra escrita, adecuado a los diversos estados, categorías y condiciones sociales. La característica que debe impregnar todo esto es: "por medio de la Inmaculada", mientras la meta es la conquista del mundo entero y de cada alma en particular para la Inmaculada y, por Ella, para el sacratísimo Corazón de Jesús (SK 382).

La inculturación y los trabajadores de la pluma

El Hijo de Dios se encarnó en el seno de la Virgen, para ser el Salvador y el buen Pastor; pero el buen Pastor conoce a sus ovejas por nombre, conoce los caminos para llevarlas a los valles fértiles y a las aguadas, conoce las dificultades y los riesgos, sabe advertir la presencia de los lobos rapaces y se vuelve el defensor del rebaño.

El Padre Kolbe insiste en que los Caballeros al servicio de la Inmaculada, en todas sus actividades y con el fin de un apostolado más auténtico y eficaz, deben conocer la cultura y la problemática del pueblo, sus penas y sus esperanzas... Para lograrlo, deben abandonar el refugio de su ciudadela mariana para insertarse en el pueblo, captar sus necesidades y luego iluminarlo y guiarlo con la pluma, la palabra o la imagen...

Aunque en esa época se usaba poco la palabra "inculturación", el Padre Kolbe y todos los misioneros de ley se querían identificar con el pueblo, insertándose en sus quehaceres y en sus aspiraciones.

Pero, conociendo las debilidades y las insuficiencias humanas, pondera igualmente la necesidad de retemplar el espíritu en el silencio y en la contemplación de la vida conventual.

La palabra impresa o transmitida a través de las ondas de la radio, o las imágenes reproducidas en la imprenta o transmitidas por televisión radiofónica, o el cinema u otros medios..., todo esto es mucho, pero todavía no es todo lo que es posible hacer para

enseñar a todos y a cada uno en particular quién es la Inmaculada, para encender el amor hacia Ella y, sobre todo, para reavivar este amor esencial, un amor hecho no tanto de sentimiento sino, más bien, de la voluntad que se une a la voluntad de la Inmaculada, como Ella unió estrechamente su voluntad a la voluntad de Dios, al Corazón de Dios.

Es indispensable, —me parece— que estos trabajadores de la pluma, del micrófono, de la pantalla o de cualquier otro medio, se esparzan fuera del recinto de Niepokalanów, y viajen y se acerquen personalmente a las almas por medio de ejercicios espirituales, misiones, conferencias, confesiones, para organizar y visitar la M. I.... y, después, a su regreso, conozcan mejor qué cosa y de qué modo se deba escribir en ese determinado momento para aquel dado país o aquella dada región. Además, llegarán a ser capaces de penetrar en los corazones con mayor vitalidad a través de la palabra viva.

Por otra parte, para unir a los demás a la Inmaculada, deben ellos mismos esforzarse por unir cada vez más estrechamente su voluntad a la voluntad de Ella, es decir, a la voluntad de la misericordia divina, o sea, al deseo del sacratísimo Corazón de Jesús. Por esto, después de haber llevado a cabo una salida fuera del sagrado recinto de Niepokalanów, se sentirán atraídos por él como el hierro es atraído por el imán y, al término del trabajo, hallarán en él refugio para purificarse del polvo del mundo, curar los arañazos contraídos entre las espinas y “en un lugar solitario” (Lc 9,10) abrevar nuevamente el espíritu y las energías para nuevas salidas.

Los Hermanos se esparcirán como enjambres en todas partes con los impresos y las medallas según las necesidades de las particulares regiones de la nación, pero siempre con el pensamiento dirigido a Niepokalanów donde, en la humilde obediencia, quemarán con gozo, por el fuego del amor, las pequeñas manchas contraídas durante el viaje...

De ese modo la Inmaculada misma tomará cada día mayor posesión de cada alma a Ella consagrada en Niepokalanów y, por medio de nosotros, entrará en otras almas para purificarlas, hermosearlas e introducir a Jesús en ellas (SK 382).

Inoportunas visitas nocturnas

IDEALES MARIANOS, medios de comunicación social al servicio del Evangelio, apostolado, conversiones, gozos por los bautismos, la Iglesia sacramento de salvación universal, construcción del reino de Dios, promoción de los humildes, presencia y

acción maternal de la Inmaculada... son momentos de exaltación, que fascinan e impulsan al trabajo y al sacrificio...

Pero en toda actividad misionera no faltan prosaicas realidades y tristes aventuras diurnas y nocturnas. También en las misiones no faltan desaprensivos, vagos, rateros, ladrones de... gallinas y de otras hierbas...

El Padre Kolbe, en un relato chispeante y de buen humor, aunque con un trasfondo de tristeza, nos hace partícipes de algunas de esas aventuras...

Ya comenzaron los tiempos difíciles en Nagasaki.

Una noche me despiertan los ladridos de nuestro perro "Burek". Antes, a cierta distancia, luego precisamente bajo mi ventana, después corrió hacia la otra parte del edificio. Presto atención y me quedo a la escucha. Tal vez en la capilla se perciben cuchicheos sospechosos. ¡Nada en absoluto! Mientras tanto, mi cabeza, pesada y cansada por el trabajo de la jornada, no logra desprenderse de la dura almohada de paja. Los párpados se me sueldan y me duermo...

La mañana. Bajo la ventana se destacan las improntas de los pies del "visitante" y de las garras de nuestro valiente "Burek", quien —como se podía deducir del terreno escarbado acá y allá— había luchado valerosamente con aquel "intruso"; con sus ladridos me había despertado a mí y a los Hermanos y había convencido al intruso que, en aquellas condiciones, era más prudente tomar las de villadiego.

Y debo confesar que precisamente el día antes me había preguntado largo rato, si el perro nos fuese de veras necesario o, más bien, fuese un derroche darle de comer todas esas sobras...

De nochecita, durante la cena, se siente nuevamente que el perro ladra. Voy a él, le doy un pedazo de pan, pero lo pone delicadamente aparte y, con los ojos fijos en el tupido cañaveral que cubre el declive de la montaña hasta los alrededores de la casa, continúa obstinadamente ladrando. Pero... no se ve a nadie, porque es oscuro y el cañaveral denso y alto unos cuatro metros.

Otra vez, siempre de noche, mientras los Hermanos están recitando en voz alta y en común sus plegarias prescritas por la regla, me llega el Hermano japonés Fray Mariano quien, estando un poco indispuesto, había permanecido en la celda. Espantado y

aterrorizado, me cuenta que en el local de la administración había entrado un "intruso". El local de la administración del "Kishi" se encuentra frente a mi celda.

Tomo una linterna en una mano y un duro bastón cuadrado de madera en la otra y nos damos a la caza. Pero antes de que ese Hermano espantado pueda expresarse hasta el fondo, el "intruso" ya tuvo tiempo suficiente para escabullirse; sin embargo, no se halla huella alguna de él ni en la administración ni en el edificio. Lo más extraño es el hecho que hallamos las puertas del edificio cerradas también desde dentro. Entonces, ¿qué? Pero el Hermanito asegura haber oído bien que un "intruso" abrió con precaución las puertas de la imprenta, haber oído pasos cautelosos y después el lento abrirse de la puerta del local de la administración. Además, se constató que el cofre con el dinero había sido retirado del lugar acostumbrado y dejado sobre la mesa. Por consiguiente, "alguien" había estado allí seguramente y, dado que la puerta está cerrada desde dentro, debe estar todavía dentro del edificio.

Organizamos, pues, la pesquisa por todo el edificio. Se descubre que desde fuera hay una escalera adosada al techo de la pequeña construcción añadida. Aquí hay una puerta abierta hacia la buhardilla, desde donde se desciende normalmente hacia el interior de la tipografía. He ahí, pues, por donde entró aquel astuto "intruso" y por donde se había escabullido...

Otra vez, durante una noche muy oscura, el perro vuelve a ladrar. Vamos a la búsqueda de la causa. ¡Todo en vano! Pero súbitamente es posible percibir distintamente que el "intruso" estaba escapando de carrera.

Justamente hacia mediodía de aquella misma jornada nos había sucedido un caso extraño. Llega un fulano quien, sin tantos miramientos, pide encontrarse con el "taisho", o sea, el superior. Mando a un clérigo para que le asegure que estoy ocupado y que, por ende, puede hablar con él. Pero ese fulano solicita que sea suspendida la expedición del "Kishi" a su nombre, porque "mamá no quiere, y además yo no la entiendo en absoluto". Pero su comportamiento es "extrañamente extraño".

Finalmente llega la medianoche del 2 de febrero de 1932. Un recio aldabonazo contra la puerta ahuyenta el sueño de mis párpados.

—¿Quién es? —pregunto a través de las paredes de la celda.

—Yo.
Es una voz desconocida.
—Dígame su nombre —insisto yo.
—Misoguchi Asamatsu.
Es un apellido desconocido... Llamo, a través de la pared, a los clérigos. Mientras tanto, percibo un pisoteo en el pasillo y "alguien" golpea enérgicamente contra mi puerta.
¿Será una banda que ya alcanzó el pasillo?
"¡Córcholis y recórcholis!" Se oyen desde el pasillo la voz de Fray Pablo, un atleta convertido recientemente, y un repetido golpeteo contra la puerta. Abro la puerta y se me presenta aquel buen hombre, vestido de un hábito tejido, con un nudoso bastón entre las manos, todo excitado y convencido que "alguien" ya había hecho irrupción en mi celda. Pienso para mi coleto: "Puede ser que a la puerta esté llamando alguna alma inocente, y este buen hombre con bastón le romperá los huesos. Procuraré, pues, tranquilizarlo como pueda".
Después de asegurarse que yo todavía estaba intacto, nuestro musculoso neófito, ya vestido con el hábito religioso, va a la puerta y, a través de la doble puerta, comienza a obligar a ese fulano a hacerse conocer: "¿Quién es? ¿De dónde viene? ¿Por qué?"
Armado del acostumbrado bastón cuadrado, un benemérito barrote oriundo de la máquina para aserrar la leña, me acerco a la puerta. A la entrada había un aspirante a la vida religiosa llegado con el tren de la noche...

Las invasiones del "intruso" no cesaron...
En vano informamos a la policía... En vano procuró también ella dar con el "intruso"...
Finalmente encontré en la ciudad un "cierto individuo", en el cual se concentraban nuestras sospechas, tanto más por haber oído decir que tenía colegas, que ya habían purgado una pena en la cárcel, o la estaban todavía purgando, o seguramente acabarían "en cana"...
Le dije algunas palabras amistosas, pero también fuertes, rogándole que dijera a sus colegas que hasta ese entonces nos habíamos comportado con misericordia, pero que en adelante se acudiría a la justicia. Igualmente le advertí que habíamos preparado para el "intruso" una conveniente acogida.
Desde aquel momento las fechorías cesaron del todo e inmediatamente.
¡Gloria a la Inmaculada por todo! (SK 1163).

Vida religiosa, o un amor más alto

"Tono de vida un tanto heroico"

La vida religiosa, consagrada por los tres votos, siempre tuvo una enorme importancia en la Iglesia, como seguimiento más cercano y pleno del Señor, como itinerario de perfección enraizado y madurado en la "caridad perfecta" y como disponibilidad para las muchas actividades misioneras y caritativas de la Iglesia.

El Padre Kolbe tomó la "Vida Religiosa" muy en serio, o sea, en toda su radicalidad y autenticidad, y deseaba que sus "Caballeros" la tomasen con el mismo espíritu y la misma generosidad. Por esto, no en vano habla de una "mística" o de un "tono de vida un tanto heroico" de Niepokalanów y propone a sus Hermanos y colaboradores los IDEALES más elevados: la consagración a la Inmaculada como su "cosa y propiedad" y hasta un cuarto voto de total disponibilidad para las actividades misioneras.

Por otra parte, ¿no es Dios el todo Bien, el único Bien, el sumo Bien? ¿No merecería, pues, nuestro amor total y la consagración de nuestra vida? Si no lo amamos a Él, que es el Amor, ¿a quién amaríamos?... Si no lo seguimos a Él, que es la fuente de toda vida y de toda santidad, ¿a quién seguiríamos?... "¿A quién iríamos",— se preguntaba san Pedro— "Tú sólo, tienes palabras de vida eterna" (Jn 6,68).

Remedando a san Juan de la Cruz, deberíamos poder decir: "En este monte de la vida religiosa sólo moran la honra y la gloria de

Dios"; o con san Ignacio de Loyola: "La mayor gloria de Dios"; o con san Maximiliano Kolbe: "La máxima gloria de Dios".

¡Dios solo!

Dios es Amor (I Jn 4,16); y dado que todo efecto es semejante a la causa que lo produce, por consecuencia todas las criaturas viven de amor. También a propósito del fin último y de los fines intermedios y en general en toda sana actividad, el amor es el resorte principal y el motor.

El hombre que se acerca a la madurez busca una persona a la cual poder donar el corazón, con el fin de formar el propio nido familiar. Este amor es creado por Dios y elevado a la dignidad de sacramento.

Pero hay almas a las que Dios llama a un amor más alto.

Ellas no quieren dividir su corazón; por esto, eligen, como único amor, el empeño de amar a Dios solo y se le consagran totalmente, de modo oficial, a Él con la profesión religiosa.

Con el voto de *pobreza* le ofrecen todo lo que poseen o que podrían recibir en propiedad; con el voto de *castidad* le sacrifican a Él la posibilidad de formarse una vida familiar propia y, en fin, con el voto de *obediencia* donan lo que el hombre tiene de más caro: la propia voluntad, la inteligencia y el alma entera.

Para hacer posible la fiel observancia de estos tres votos, esas almas se unen en un instituto religioso, en el que la *vida común* los ayuda a desprenderse de toda realidad material, la *santa clausura* preserva los corazones de los atractivos del mundo, y los *estatutos religiosos* y las *recomendaciones de los superiores* hacen conocer a esas almas la voluntad de Dios en los particulares acontecimientos de la vida diaria (SK 908).

Grandioso ideal misionero

El Padre Kolbe, como maestro y guía espiritual, más de una vez trató de las exigencias propias de la vida religiosa. Lamentablemente no siempre halló la radicalidad franciscana que deseaba en su Orden; y, por esto, quiso instaurarla tanto a nivel individual como a nivel comunitario en Niepokalanów o Ciudad de la Inmaculada. Esa radicalidad estaba injertada en la consagración a la Inmaculada y en el ideal misionero.